

# 7. LA MUERTE, UN FENÓMENO HUMANO

José Acevedo Acosta  
*Profesor-Investigador, UAA*

## Introducción

*La muerte es una fase novedosa de la vida.  
“Pero es ya hora de marcharnos, yo (Sócrates)  
a morir y vosotros a vivir. Quién de nosotros  
se dirige a una situación mejor es oculto  
para todos, excepto para el dios”.*  
(Platón, *Apología*)



El tema de la muerte es tan humano y profundo como cuando disertamos sobre la vida. En la historia de la filosofía como entre los pensadores de este ámbito de la vida teórica, existen muchas, miles de referencias, directas, indirectas, cruzadas o circunstanciadas que reflejan las diversas posiciones que podemos encontrar e identificar con el tema que ahora nos ocupa. La muerte es algo cotidiano, algo nuestro, algo natural, es el pan de cada día, la culminación de la vida, el punto de llegada del nacer y la última fase de nuestro tránsito por este mundo. Sin vida no hay muerte, y la muerte es posible

porque tenemos la vida. Estas dos fases de la existencia son como el camino heraclitano que va hacia arriba y el camino que va hacia abajo, ambos son una y la misma cosa;<sup>64</sup> de ahí, una y la misma vida.

Sin embargo, es uno de los fenómenos humanos que más han ocupado la atención de los mortales, cultos o incultos, artistas gráficos y hombres de letras y de las ciencias, filósofos de todos los tiempos, sacerdotes, jóvenes, adultos, mujeres, niños, ricos y pobres. Todos hablamos, dialogamos y discutimos sobre ese acontecer cotidiano y ese ser humano que somos y llevamos dentro. También los personajes públicos y los funcionarios de primera línea se hallan acosados por este acontecimiento humano; los personajes, los científicos, los hombres y mujeres de todos los tiempos han pasado, y así ocurrirá, *per saecula saeculorum* por el trance vital de la muerte. Por ello, corre una afirmación común de alcance universal: la muerte es la única realidad pareja para todos los humanos.

A todos nos causa una consternación muy especial la presencia de la muerte, más cuando ella representa la ausencia de un ser muy querido. A pesar de que la muerte está con nosotros, la “vemos todos los días”, a pesar de la experiencia de vivirla en la muerte de los otros, seguimos esperando que alguien la defina, que alguien la describa o que nos la presente con elementos, datos o con metáforas novedosas, exquisitas y amenas; porque ese momento que vive con nosotros se revela como algo visible, comprensible, como algo normal, creíble, esperable, amable y amigable. No obstante, a veces parece como que rehuimos el fenómeno de la muerte y tendemos a escondernos de ella.

Para darle orden a la presentación, vamos a indagar en algunos pensadores griegos y latinos que han aportado ideas

---

64 García Bacca, Juan David, *Los presocráticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 102.

para contemplar el fenómeno de la muerte, luego revisaremos unos textos más actuales y cerraremos con algunas reflexiones.

## 1. La muerte en pensadores antiguos

Heráclito es uno de esos pensadores de quienes se conserva un número significativo de *fragmentos*. Él es conocido como un escritor “oscuro”, por el uso metafórico, algunas veces muy profundo, y cuyos textos requieren una doble lectura reposada. De sus fragmentos conservados, recuperamos los siguientes. El número 76 dice: “Vive el fuego de la muerte de la Tierra y vive el Aire de la del Fuego; vive el Agua de la muerte del Aire, y de la muerte del Agua vive la Tierra”.<sup>65</sup> Todo cuanto es visible se halla en eterno movimiento, también sus componentes y los objetos; igualmente la vida y la muerte, que comparten la materialidad de la tierra, del aire y del fuego. Esto es, la vida está en perpetuo flujo, desde que es hasta que deja de ser. En el fragmento 88, Heráclito declara así: “Una y la misma cosa son: viviente y muerto, despierto y dormido, joven y viejo; sólo que, al invertirse unas cosas, resultan otras, y a su vez al invertirse es otras [sic] resultan las otras”.<sup>66</sup>

Dos apuntes más, ahora de Demócrito: “El viejo fue en un tiempo joven; mas que el joven llegue a la vejez cosa es incierta; ahora que un bien terminado es mejor que otro bien futuro o incierto”.<sup>67</sup> “La vejez es la mutilación total y de toda suerte; tiene todo, mas a todo le falta algo” (la vida).<sup>68</sup>

Resulta interesante y evidente que estos presocráticos poseían nociones claras del fenómeno de la muerte, de la vida y de

---

65 *Ibidem*, p. 103.

66 *Ibidem*, p. 104.

67 *Ibidem*, p. 180.

68 *Idem*.

la ausencia de vida en los seres vivientes, muy particularmente en las mujeres y hombres, y que, como no han evidencias científicas plenas de la ausencia de vida, se valieron de rodeos para explicar y comprender ese término de la existencia. Sus referencias y sus comparaciones son de los fenómenos sociales, históricos personales, en un sentido genérico: lo nuevo, lo viejo, lo joven y lo viejo, etc., que permiten afianzar ese concepto que deseamos estudiar en esta reflexión.

Tal vez, la mejor introspección entre los antiguos sobre la muerte y el fenómeno del morir la debemos a Sócrates y a Platón, y específicamente a los diálogos *Apología o Defensa de Sócrates* y *Fedón*, que retomaré a continuación. El contexto es la última conversación que el maestro Sócrates sostuvo con sus amigos y seguidores, y con sus enemigos y acusadores, y, ya estando en el entendido de que había sido condenado a beber la cicuta, esboza las siguientes ideas acerca de su mirada de la muerte, de su muerte, y del significado evidente que tenía para él ese acontecimiento. La disyuntiva socrática será parafraseada en dos textos que se escriben a continuación. Primera parte:

La muerte es una de estas dos cosas: o bien el que está muerto no es nada ni tiene sensación de nada, o bien, según se dice, la muerte es precisamente una transformación, un cambio de morada para el alma de este lugar de aquí a otro lugar... Si la muerte es vista como un sueño largo, profundo e ilimitado, yo afirmo que es una ganancia, pues en tal caso todo el tiempo no es, evidentemente, mayor en modo alguno que una sola noche<sup>69</sup>.

Segunda parte de la disyunción:

---

69 Platón, *Diálogos I*, Introd. Emilio Lledó, Trad. y notas Julio Galonge, Emilio Lledó, Carlos García Gual, Editorial Gredos, Madrid, 2008, p. 184.

Si, en efecto, la muerte es algo así, digo que es una ganancia, pues la totalidad del tiempo no resulta ser más que una sola noche. Si, por otra parte, la muerte es como emigrar de aquí a otro lugar y es verdad, como se dice, que allí están todos los que han muerto, ¿qué bien habría mayor que éste, jueces?” Pues si, llegado al Hades, libre ya de éstos que dicen son jueces, va a encontrar a los verdaderos jueces, los que se dice que hacen justicia allí: Minos, Radamanto, Éaco y Triptólemo, y a cuantos semidioses fueron justos en sus vidas, “¿sería acaso malo el viaje? Además, ¿cuánto daría alguno de vosotros por estar junto a Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero? Yo estoy dispuesto a morir muchas veces, si esto es verdad, y sería un entretenimiento maravilloso, sobre todo para mí, cuando me encuentre allí con Palamedes, con Ayante, el hijo de Telemón, y con algún otro de los antiguos que hayan muerto a causa de un juicio injusto, comparar mis sufrimientos con los de ellos; esto no sería desagradable, según creo, pues allí podría interrogarlos, sería el colmo de la felicidad...”<sup>70</sup>

Estos fragmentos resultan obvios y elocuentes por sí solos, pues nos orientan a mirar la muerte o como un bien, o como una estancia mejor, como un punto de llegada en las mejores condiciones, sea que la muerte suceda como un sueño o como un viaje a otra geografía (humana/divina). Las metáforas las seguimos cultivando y repitiendo.

Las siguientes preguntas tienen un carácter antropológico, que son interrogantes que seguimos oyendo y analizando. ¿Qué es la muerte?, ¿qué significa la muerte?, ¿cómo la definimos?, ¿cuál es su alcance?, ¿por qué la muerte conlleva ausencia de vida?, ¿la muerte es algo real o imaginario?, ¿es algo bueno o malo?, ¿existe otra forma distinta de mirar y comprender la muerte?, ¿qué cosa es ella?, ¿por qué se le teme?,

---

70 *Ibidem*, pp. 184-185.

¿qué hay detrás de ese fenómeno humano?, ¿acaso es posible que haya muerte sin que ello signifique o un sueño eterno o un viaje a otro lugar?, ¿es la muerte un proceso natural?, ¿es un desarrollo natural evitable?, ¿tendría sentido que no hubiese muerte?, ¿qué significaría que sólo tuviésemos la primicia de la vida sin que se cumpliese el ocaso de ella?, ¿acaso somos naturaleza viviente, creada y mortal?, ¿acaso es posible siquiera imaginar que los vivientes sean eternos e inmortales?, ¿dónde se localiza la esencia y el sentido profundo de la muerte? No es éste el momento de atender o revisar una a una estas cuestiones, pero, al menos debemos admitir que en algún momento de nuestra vida debemos detenernos para repasar y atender a algunas de ellas si queremos vivir, disfrutar nuestra muerte, valorar, reconocer y disponernos para ese momento terminal. Es un tema existencial, vivencial, colectivo, tal vez poca gente se detenga a pensar qué es y qué significa el ocaso de la muerte, nuestra muerte, la muerte y el ocaso de las y los otros iguales que nosotros. Todo viviente lleva en su ser el nacer y el morir, el nacimiento y el ocaso, el principio y el fin.

Vayamos a la siguiente etapa de la filosofía antigua. Siendo Séneca uno de los filósofos latinos que más han trascendido en la historia de la filosofía, por sus obras literarias, de filosofía moral y por el interés permanente sobre el tema de la muerte, nos ha dejado un conjunto de ideas que vienen a colación, de las cuales citaremos únicamente algunas. Recuperando una idea de Zenón de Citio, fundador del estoicismo, reflexiona así: “Ningún mal es glorioso; pero la muerte es gloriosa; luego la muerte no es un mal”. Idea sencilla que amerita cuidado y tiempo de meditación. “Morimos cada día; cada día, en efecto, se nos arrebató una parte de la vida y aun en su mismo periodo de crecimiento decrece la vida. Perdimos la infancia, luego la puericia, después la adolescencia. Todo el tiempo que ha transcurrido hasta ayer, se nos fue; este mismo día, en que

vivimos, lo repartimos con la muerte”.<sup>71</sup> Luego retomando lecciones de sus maestros añade: “Epicuro reprende no menos a quienes desean la muerte que a quienes la temen, diciendo: ‘Es ridículo que te apresures a la muerte por hastío de la vida, siendo así que ha sido tu clase de vida la que ha determinado tu carrera hacia la muerte’”.<sup>72</sup> Asimismo, nos advierte, igual que la Sagrada Escritura: “Es incierto el lugar en que te aguarda la muerte, por ello aguardala tú a ella en todo lugar”. Del mismo filósofo la siguiente perla literaria. “Todo la muerte exige. Ley es, no pena, morir. Este mundo algún día no existirá ya más”.<sup>73</sup> “Cuitas, labores, premios, honores por deberes cobrados, idos, inquietad desde ahora otras almas. Lejos un dios de vosotros me llama. Cumplidos por fin los negocios terrenos, ¡adiós, oh, huésped tierra! Mas recibe mi cuerpo, ávida, en tus piedras solemnes: pues al cielo el alma devuelvo, a ti los huesos”.<sup>74</sup>

También Demócrito amplía la visión sobre esa dualidad humana, la vida y la ausencia de ésta; las describe con elegancia y precisión, y distingue las cualidades diversas entre la vida, como esa parte presente, terrenal y pasajera, y de la muerte material, corporal para conducirnos a la vida del espíritu, del alma, que es la muerte; por ello, la última referencia aquí incluida lo formula diáfananamente. Renunciemos a las glorias de este mundo material y dejémonos guiar por los principios y valores del alma, que encontraremos allá en la eterna muerte.

Aristóteles es otro de los ilustres antiguos que miraron e investigaron qué sea la vida y qué sea el alma. Varias son las obras donde aborda el tema, en su *Física*, *Metafísica* y en su *Tratado del Alma*. Únicamente nos detendremos en la lectura

---

71 Séneca, *Consolaciones. Diálogos. Epístolas morales a Lucilio*, Estudio introductorio Juan Manuel Díaz Torres, Editorial Gredos, Madrid, 2014, p. 354.

72 *Ibidem*, p. 355.

73 Séneca, *Epigramas 1*, versión de Roberto Heredia Correa, UNAM, México, 2001, p. 1.

74 *Ibidem*, p. 71.

y contemplación del espíritu en su libro *De anima*, título de la obra central aristotélica sobre este punto; en ella se extiende ampliamente para contemplar y asentar su teoría de la vida, de los seres vivos, de su diversidad, de sus grados y de las diferencias esenciales.

Es el libro I, capítulo quinto,<sup>75</sup> donde asienta que hay tres maneras de definir el alma: unos la concibieron como el motor por antonomasia, precisamente por moverse a sí misma; otros, como el cuerpo más sutil o más incorpóreo; y la tercera versión sostiene que el alma se constituye a partir de los elementos que la integran. Según el estagirita, el alma es así, la entelequia primera de un cuerpo natural que posee la vida en potencia, que se desarrolla según condiciones y hechos que la rodean. Es también un cuerpo natural organizado, un cuerpo vivo que posee en sí mismo un principio de movimiento y reposo. Y es evidente que, en cuanto entelequia, “el alma no es separable del cuerpo”, a menos que ciertas partes del alma puedan no ser “entelequia de cuerpo alguno”.

Como bien se puede colegir, las aportaciones aristotélicas se identifican con los rasgos que las ciencias básicas aportan para describir y separar a un ente vivo de un ente no-vivo. De aquí se deslizan las descripciones y definiciones que las ciencias biológicas, las físicas, las químicas, las ciencias médicas y la bioética, entre otras, han resaltado cuando intentan referirse a esos fenómenos biológicos del principio y el fin de la vida, por tanto, también aplicables a la vida humana. Algunas veces, cuando en el aula algún alumno osa preguntar lo obvio, acerca de qué es la vida y qué es la muerte para el profesor interpelado, luego de revisar rápidamente una posible respuesta, acabamos comentando algo así como que es la presencia o ausencia de signos vitales, es la certeza del desarrollo vivo de esa potencia que nos fue entregada el mismo día de nues-

---

75 Aristóteles, *De anima*, Biblioteca Clásica Gredos, L. I, cap. 5º, Madrid, 2003, pp. 112 -114.

tro nacimiento y que deja de ser tal para dar paso a su ausencia definitiva, a lo que conocemos y llamamos una muerte.

Hasta aquí hemos revisado únicamente unos cuantos autores, y tal vez ya pudiéramos precisar algunas consideraciones acerca de qué sea la muerte; también es conveniente señalar que más que la definición o descripción del concepto, resulta más útil y necesario mirar a la muerte como algo natural, sencillo, no fácil de explicar o de fundamentar, pero hemos de admitir que se trata de un fenómeno humano, un acontecer diario, como algo que se nos ha hecho rutina porque la hemos visto de cerca, siempre en los otros, como objetos, como entidades externas, separadas del yo histórico, biológico, psicológico y moral que somos.

## 2. La muerte en pensadores contemporáneos

El filósofo alemán Arthur Schopenhauer, en su ensayo *La muerte*, escribe un conjunto de nociones en torno al concepto que nos ocupa. “La muerte es el genio inspirado, el Musagetas<sup>76</sup> de la filosofía... Sin ella difícilmente se hubiera filosofado”. Enseguida afirma que “nacimiento y muerte pertenecen igualmente a la vida y se contrapesan. El uno es la condición de la otra. Forman los dos extremos, los dos polos de todas las manifestaciones de la vida”.<sup>77</sup> Siguiendo en este recorrido el pensamiento de la India, nos conduce a entender que:

---

76 Schopenhauer, Arthur, *La sabiduría de la vida. En torno a la Filosofía. El amor, las mujeres, la muerte y otros temas*, Editorial Porrúa, México, 1998, p. 287.  
Musagetas: el que conduce las musas, las ideas, el que hace posible los discursos sobre temas que interesan.

77 *Idem*.

“El amor es la compensación de la muerte, su correlativo esencial; se neutralizan, se suprimen el uno al otro. Por eso los griegos y romanos adornaban esos preciosos sarcófagos que aún vemos hoy con bajorrelieves figurando fiestas, danzas, bodas, cazas, combates de animales, bacanales, en una palabra, imágenes de la vida más alegre, más animada, más intensa, hasta grupos voluptuosos y hasta sátiros ayudados con cabras”.<sup>78</sup>

A continuación el contraste que buscamos exponer. “Su objeto era evidentemente llamar la atención al espíritu de la manera más sensible, por el contraste entre la muerte del hombre, a quien se llora encerrado en la tumba, y la vida inmortal de la naturaleza. [...] La muerte es el desate doloroso del nudo formado por la generación con voluptuosidad. Es la destrucción violenta del error fundamental de nuestro ser, el gran desengaño... Exigir la inmortalidad del individuo es querer perpetuar un error hasta el infinito”.<sup>79</sup>

Algo que es común en los textos aquí seleccionados es que coinciden en que la muerte es natural, connatural a la vida, sólo existe aquélla porque los seres vivos poseen y emprenden un mundo de actividades que llamamos vida, que encontramos e identificamos en cada persona, independientemente de edad, condición social y económica, religión, culturas y cualquiera otra de las variedades existentes en las y los seres humanos. Todavía más, como lo asienta Schopenhauer, esa doble entidad individual, social y universal, llamada vida-muerte, es la cosa más natural, común e inseparable de la esencia humana; representa esa dualidad conceptual que identificamos como principio y fin, como amor y discordia de la vida natural, de la vida humana y de la intercomunicación

---

78 *Idem.*

79 *Idem.*

entre esos dos polos, extremos, que constituyen la unidad y la identidad humana en cada ente individual, tal como lo conocemos, tal como lo desarrollamos y lo comprendemos.

Por su parte, Louis Vincent Thomas, antropólogo contemporáneo, sostiene que aunque la muerte es un fenómeno individual y se vive sin transferencia, pues la hacemos-vivimos uno a uno, cada persona su muerte, ésta debe reconocerse como un hecho social. Por su historia individual/colectiva, una tradición en torno a ella, el recuerdo singular que evoca un mundo, un conjunto de acciones y actividades, lugares comunes asociados a esa muerte que a veces contemplamos más próxima; la sociedad está compuesta más con muertos que de vivos, con más referencias de la muerte que de deseos de ella; con historias de otros que nos inquietan y nos cuestionan. La muerte es algo natural, pero nos resistimos a mirarla y admitirla como algo nuestro. Con frecuencia hablamos del ocaso y deceso de los otros, como ajenos, lejanos e indiferentes; nos lamentamos que algún día también a nosotros nos alcance.<sup>80</sup>

Cada vez es más frecuente encontrar pensamientos, autores e investigaciones profundas en torno a la muerte y todo su entorno, social, cultural, antropológico, religioso, económico, moral, comercial, porque el hecho de morir se constituye en una realidad sociocultural. En este mismo discurso hemos generado sistemas de creencias o valores, símbolos indelebles, ritos funerarios, encuentros de familiares y de la comunidad; el tratamiento y embalsamamiento de los cadáveres, las conductas espontáneas, las profesiones y tareas vinculadas con la muerte, los servicios tanatológicos, la sublimación de ciertos difuntos, el toque religioso, el abordaje antropológico, todo ello nos conduce a ratificar la expresión de Thomas en el sentido de que la muerte es un fenómeno social y cultural que

---

80 Cfr. Louis Vincent Thomas, *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.

inevitablemente nos cimbra, nos renueva y nos aproxima a nuestra propia ocasión de muerte.

Ese carácter social e histórico lo constatamos de diversos modos y circunstancias adicionales: la dimensión social de la muerte individual, y por el de la muerte de los hechos sociales; la dimensión cultural, dependiente de formas variadas de mirarla, asimilarla, cuidarla, transmitirla. En el primer caso son los sujetos, las personas individuales, las que trastocan e invaden con su muerte singular todo su entorno sociocultural: familiar, vecinal, laboral, social y cultural ya señalado; el segundo aspecto lo evidenciamos por el marco de influencia social, política, económica, intercultural e internacional, derivado de la muerte de dirigentes, líderes, autoridades, personalidades, representantes populares o nacionales, pues esas muertes, además, marcan, determinan, cierran ciclos y agilizan el nacimiento de nuevos entornos populares, políticos, laborales, culturales, nacionales en una comunidad, de una nación o una generación entera. Además, los efectos y lecciones de las muertes de personalidades representativas, como las honras fúnebres de gigantes políticos (Mao Tse Tung, Fidel Castro, Reina Isabel de Inglaterra, Pablo González Casanova, así como de familiares próximos, mamá, papá, hermanos, hermanas) se acomodan, se intercambian y se analizan como fenómenos singulares, que facilitan expresiones de voces diversas, recuerdos sin fin, manifestaciones solidarias, memorias especiales, referencias sin límite, llamados a la memoria, el recuerdo, la esperanza, cálidas despedidas, o, en ocasiones, con versiones menos memoriosas y más duras. Todo ello en torno al fenómeno más humano, más nuestro, como es nuestra muerte, en la salida de este mundo de todos cuantos comparten el ayer, el hoy y el futuro.

Eduardo Susbirat,<sup>81</sup> filósofo español contemporáneo, destaca que plantear el tema de la muerte no obedece a la intención

---

81 Subirats, Eduardo, *Revista Andamios*, vol. 8, núm. 16, mayo-agosto, 2011, pp. 113-120.

pesimista de asumir su pesar como condición absoluta de la existencia humana, sino que tiene el sentido crítico de ponerla de manifiesto como aquel principio que nuestra cultura oculta como experiencia vital del individuo, pero al mismo tiempo impone como fundamento metafísico de la dominación. La muerte es lo más terrible y difícil, como diría Hegel.

Javier Gafo,<sup>82</sup> bioeticista español para más señas, hace un recorrido por diversas experiencias y textos que han sido escritos como resultado de experiencias, tristes algunas, alentadoras otras, sobre el fenómeno del buen morir. Su inclinación bioética y su conclusión personal encaminan su preocupación por una educación y un acompañamiento en el morir, con una nueva y renovada mirada que nos guíe hacia una humanización y sensibilización hacia la muerte. El texto al que aquí se alude concluye con una magnífica síntesis de los derechos del enfermo terminal, de los que recuperamos los siguientes: 1. Tengo derecho a ser tratado como una persona hasta el fin de mi vida. 2. Tengo derecho a mantener un sentimiento de esperanza, cualquiera que sea el cambio que me pueda sobrevenir. 3. Tengo derecho a no morir solo. 4. Tengo derecho a no sufrir dolor. 5. A que se me responda honestamente a mis preguntas. 6. Tengo derecho a ser cuidado por personas compasivas y sensibles, competentes en su profesión, que se esfuercen por comprender mis necesidades y que encuentren satisfacción personal al prestarme ayuda cuando sea confrontado con mi muerte.

El doctor mexicano Ruy Pérez Tamayo, en su ponencia titulada “El médico y la muerte”, presentada en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011, resaltó algo obvio para todos: “La muerte es, finalmente inevitable. Todos los seres

---

82 Cfr. Gafo, Javier (ed.), *Bioética y religiones: el final de la vida*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2000 (Dilemas éticos de la medicina actual, 13); Gafo, Javier, en J. Gafo et al., *La eutanasia y el derecho a morir con dignidad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1984.

humanos somos mortales y, a partir de cierta edad, todos lo sabemos, aunque muchos prefieren ignorarlo”.

En un auditorio Pedro de Alba, repleto de impacientes alumnas, estudiantes y profesores, Ruy nos entregó la siguiente idea: “La muerte individual aparece en el mundo biológico al mismo tiempo que la reproducción sexual y desde un punto de vista evolutivo parece ser consecuencia de ella, porque cuando un ser vivo pierde la capacidad de dejar descendencia también cesa de tener relevancia en el proceso de la evolución”.

Aquí se resalta la identificación de la muerte con el reloj biológico universal, dentro del cual se halla el ser humano, y ello sucede no sólo en la mirada del médico, sino a los ojos de la bioética y de la contemplación humana. Es decir, ese fenómeno humano que es la muerte se desliza y se afianza alrededor del mundo biológico y evolutivo, de donde toma sus primeros impulsos y, cuando éstos se han separado, su vida se reduce a la muerte, a ese momento que tanto rehuimos y del que quisiéramos escapar. Cerramos este apartado re-citando a Pérez Tamayo: “La muerte es, finalmente inevitable”.<sup>83</sup>

## Conclusiones

Se ha venido haciendo una exposición de diversas versiones, juicios y opiniones sobre la muerte. Hemos empleado autores representativos como Heráclito, Demócrito, Sócrates y Platón, Aristóteles, Séneca, Arthur Schopenhauer, Louis Vincent Thomas, Eduardo Subirats, Javier Gafo y Ruy Pérez Tamayo, que lo expresan directamente, pero jamás debemos decir que son los únicos, más bien, los hemos incluido porque estuvieron a nuestro alcance en este ejercicio que nos propusimos para cumplir con el propósito de indagar, observar y cavilar sobre el ser de la muerte.

---

83 Notas del autor.

Entre todos ellos existen afirmaciones propias, ideas compartidas entre éstos y otros muchos escritores sobre el tema, que permiten enterarnos que el tema de la muerte ha estado en la mente de todas las culturas, de todos los pensadores y de las y los humanos que vagamos y vivimos por este universo. Los primeros enfatizan la contradicción entre la vida y la muerte, entre nacimiento y ocaso de los vivientes; luego se vincula ese fenómeno humano con la noción que tenemos del Hades, de ese lugar particular a donde van, iremos, todos los mortales, donde se hallan todos, pero, especialmente Sócrates destaca la presencia de los prohombres griegos antiguos, con quienes buscaría, desearía dialogar y compartir las historias, si para eso nos sirve la muerte. Aristóteles reafirma la variedad de formas de vida viviente con su triple clasificación, y las condiciones mínimas del alma-entelequia para una vida armónica y el momento de la separación y conclusión de esa vida a la que conocemos como muerte.

Después viene el estoico Séneca, con ideas antiguas y su nueva visión de cuerpo-alma y muerte, que se incorporará a la cultura occidental cristiana. Schopenhauer destacará ese encuentro entre dos mundos, entre dos lugares distintos, y sus dos formas de muerte: la del sueño y las del paso a otro lugar distinto al mundo familiar que compartimos todas y todos los humanos. En ese mismo camino encontraremos a dos españoles contemporáneos que dialogan y profundizan sobre las condiciones de la vida y de la muerte, según los entornos individuales y comunes de las y los humanos. Lugar especial le corresponde a Gafo y a Pérez Tamayo, el primero porque conecta esas reflexiones en la cultura reciente de la bioética y los temas de la eutanasia asistida, y el segundo, con una participación destacada en la UAA, se permite observar que todos somos mortales, vamos a morir, aunque no sea algo que buscamos ni deseamos, ya que todos los seres humanos somos

mortales. Terminamos con una tesis universal presentada por Séneca: “Toda la muerte exige. Ley es, no pena, morir”.

### Referencias bibliográficas

- Aristóteles, *De anima*, Biblioteca Clásica Gredos, L. I, cap. 5º, Madrid, 2003, pp. 112 -114.
- Gafo, Javier (ed.), *Bioética y religiones: el final de la vida*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2000 (Dilemas éticos de la medicina actual, 13).
- Gafo et al., *La eutanasia y el derecho a morir con dignidad*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1984.
- García Bacca, Juan David, *Los presocráticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- Séneca, Consolaciones. *Diálogos. Epístolas morales a Lucilio*, Estudio introductorio Juan Manuel Díaz Torres, Editorial Gredos, Madrid, 2014.
- Séneca, *Epigramas 1*, versión de Roberto Heredia Correa, UNAM, México, 2001.
- Schopenhauer, Arthur, *La sabiduría de la vida. En torno a la Filosofía. El amor, las mujeres, la muerte y otros temas*, Editorial Porrúa, México, 1998.
- Subirats, Eduardo, *Revista Andamios*, vol. 8, núm. 16, mayo-agosto, 2011, pp. 113-120.
- Vincent Thomas, Louis, *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.